

# Reseña Fuentes Documentales para la Historia Empresarial



Autor: Raúl Aguilar Rodas<sup>1</sup>

La Universidad EAFIT nos presenta el libro titulado *FUENTES DOCUMENTALES PARA LA HISTORIA EMPRESARIAL*, como un paso sustantivo para la comprensión del desarrollo social y empresarial de la Antioquia Industrial que surgió en el siglo XX. La selección y ponderación es obra del Grupo de Historia Empresarial EAFIT conformado en 1999, que lleva un lustro de reuniones e investigaciones, y ya ha mostrado sus frutos.

El desarrollo industrial de Antioquia en el siglo XX fue repentino y sorprendente, al punto que para 1940 era la región más industrializada de Colombia, a pesar de su aislamiento geográfico y su distanciamiento de las costas y de los centros de población consumidora. Para principios del siglo XX su desarrollo manufacturero era precario y circunscrito al consumo local, en pequeñas factorías de jabón, tabaco, gaseosas, cervezas, vidrio y cerámica, hilanderías y telares manuales, etc. En cuanto a la minería la del oro era su principal industria y jalonó la de hierro, así tuviera muy pocos minerales, desde mediados del siglo anterior.

<sup>1</sup> Ingeniero químico de formación. Ha sido director del Instituto de Fomento Industrial (IFI), gerente de SOFASA y administrador de Locería Colombiana en Caldas (Ant.), entre otros cargos; es historiador, miembro de la Academia Antioqueña de Historia y del Grupo de Historia Empresarial EAFIT. Dirección electrónica: raguilar@epm.net.co

El siglo XIX, caracterizado por las guerras civiles que duraron desde la Independencia hasta fines del siglo, no permitieron un desarrollo industrial, pero sí estimularon la migración desde el centro poblado en esa época, el Valle y Aburrá y la zona de Rionegro, hacia la periferia, principalmente el sureste y el suroeste, talando bosques y abriendo campos de cultivo, que para el tercer período del siglo mostró resultados con el cultivo del café, producto que por su demanda internacional permitió un salto económico al Departamento.

Los propietarios de minas de oro vivían principalmente en el Valle de Aburrá, quienes eran a la vez grandes terratenientes, y en donde se concentraba la dirección del comercio de importación y exportación. Pero Medellín, la capital, era muy aislada del resto de Colombia por sus precarias vías hacia las costas y el resto de Colombia, por lo que para 1875 el gobierno regional determinó hacer un ferrocarril entre la capital y el río Magdalena, complejo proyecto que solo se completó para muy avanzado el siglo XX.

El oro extraído de las minas de Antioquia había sido de gran importancia para España desde el siglo XVI, luego había decaído mucho en los siglos siguientes, pero resurgido desde 1775, cuando se incrementaron las explotaciones de

nuevas minas, se abrieron caminos de herradura y se estimuló el comercio internacional. El resultado fue sorprendente y para las guerras de Independencia entre 1815 y 1830, el oro de Antioquia fue el soporte económico de la nación. De allí en adelante la sociedad antioqueña tuvo un desarrollo económico notable. Es a ese período de construcción empresarial, que no industrial, al que se dedica el libro que ahora se presenta, fundamento del desarrollo industrial del siglo XX.

James Parsons, en su obra, *Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia*, publicada en 1949 por la Universidad de California, trata el tema en el capítulo XII:

*El paso de la pequeña industria artesanal a las grandes compañías manufactureras tuvo lugar en Antioquia mucho antes, y con mucho mayor éxito, que en cualquier otro lugar de Colombia y casi de América Latina. Por esa razón el caso "Medellín" ha atraído la atención de creciente número de estudiosos del desarrollo económico. Un informe reciente de la Asociación Nacional de Planeación de los Estados Unidos destaca la participación de un grupo de jóvenes antioqueños (el grupo de 1920), quienes contando con unos ahorros modestos, se lanzaron a la aventura de conseguir capital para invertirlo en la industria. Este grupo de Medellín -compuesto por personas provenientes de diferentes medios- logró triunfar rápidamente gracias a sus sólidas finanzas, integridad y espíritu cooperativo. (Parsons, 1979, p.218).*

Este "fenómeno" atrajo a muchos investigadores colombianos y extranjeros como Luis Eduardo Nieto Arteta, Luis Ospina Vásquez, Jaime Jaramillo Uribe, Álvaro López Toro, Luis H. Fajardo, Alberto Mayor Mora, y James Parson, Frank Safford, Roger Brew, William Paul Mc Greevey y otros, cuyas obras han sido de mucho valor. Pero poco se fue hacia el pasado en busca de fuentes documentales que condujeran ordenadamente a una explicación racional sobre los antecedentes jurídicos y el crecimiento en el ordenamiento social.

Excelentes estudios se hicieron con fundamento en el cultivo café que surgió en 1875, así como en el oro desde la conquista, especialmente en cuanto a cifras de producción y crecimiento tecnológico en su extracción, como también en la educación superior, pero muy poco en otras empresas como el transporte, las asociaciones comerciales y sociales, fundamento importante para el desarrollo social y empresarial, que llevó a ese surgir industrial que atrajo las miradas y la admiración del mundo capitalista.

Ahora, este libro titulado *FUENTES DOCUMENTALES PARA LA HISTORIA EMPRESARIAL*, seleccionó de los archivos documentales de Antioquia, 42 de ellos, que permiten ver con claridad, desde la época de la conquista, el ordenamiento jurídico en las Ordenanzas de Minas del Gobernador de la Provincia de Antioquia Gaspar de Rodas en 1587, modelo que fue hasta el siglo XX, así como la creatividad y ordenamiento social a través del tiempo mostrado por las escrituras de empresas de minería, de arriería (transporte diríamos hoy), de comercio, de fundación de bancos, de construcción de cementerios con carácter privado, de manufacturas, de sociedades anónimas en el siglo XIX, etc. Encontraremos allí modelos de prudencia y de visión en los negocios, en los testamentos, en las compañías familiares; métodos de administración y distribución de beneficios que bien podrían ser adoptados hoy y con éxito.

En los testamentos se descubre la riqueza, prudencia y ambiente familiar de esa sociedad, representada en ellos. En los contratos descubrimos la sagacidad, visión de futuro, vigilancia del desarrollo de ellos, justicia en la distribución de ganancias y previsión del futuro. En las sociedades económicas que se forman, sean entre pocas personas o entre muchas personas, en donde ya hay empresas con muchos accionistas, encontramos un espíritu asociativo muy fuerte, planeación estratégica y diversidad de propósitos, desde explotar una mina de oro, establecer una ganadería, talar bosques para

luego cultivarlos, o urbanizar predios en la periferia de la ciudad.

El sistema de transporte era caballar, e iba hasta el sur de Colombia y a las costas del norte, como principalmente hacia la capital del país, y en aquellos documentos encontramos contratos de transporte y de establecimiento de sociedades para transportar. Es una visión muy interesante, que casi no podemos imaginar en este siglo XXI, pero fue necesaria y fundamento del desarrollo de entonces.

Aporte de gran importancia es el conocimiento de las personas, con sus nombres y apellidos, que conformaron aquel grupo dirigente de emprendedores, que difieren del concepto de moderno empresarios, que también lo fueron. Son los mismos apellidos, las mismas familias y las mismas cualidades que encontramos también en este siglo. Sorprende su visión de futuro. Allí encontramos el interés comercial de las casas de comercio de Europa y de Estados Unidos, que enviaban a sus representantes, también a extranjeros que aquí llegaron con sus capitales y que aquí se quedaron participando en las compañías y algunos formando sus familias.

Para quienes siguen preguntándose como fue que se hizo “ese milagro empresarial en Antioquia”

aquí encontrarán razones y argumentos que siguen siendo válidos y que explicarán muy bien los pasos que al presente se dan con las fusiones, en las globalizaciones, y en la expansión y diversificación de los negocios, sean industriales, comerciales o sociales.

Es pues este libro de fuentes documentales del siglo XIX básico, pues al analizar el comportamiento industrial de Antioquia desde mediados del siglo XX, cuando fue la región más industrializada de Colombia, en cifras, vemos que muchas de sus industrias han desaparecido, se ven en dificultades, han emigrado a lugares más estratégicos para su desarrollo, pero el comercio sigue campante, el manejo empresarial se hace desde aquí aun en empresas localizadas fuera de Colombia, y las principales organizaciones son de comercio, de banca, de seguros, de inversión.

En resumen, no es solamente un libro para estudiantes y estudiosos de la historia y de la economía, sino para empresarios y todas aquellas personas que siguen preguntándose cómo prepararse para el futuro en sus propias actividades. Pero también para sociólogos, genealogistas, políticos, y para quienes queremos conocer más de aquella sociedad, de aquellas personas y que cualidades, intereses y virtudes tenían nuestros ancestros.

## BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

---

Parsons, J. 1979. La colonización antioqueña en el occidente de Colombia. Bogotá. Carlos Valencia Editores.